

NUEVOS PASOS POR EL CAMINO DE LOS ESPAÑOLES

**Programa de Desarrollo
Endógeno Camino de los
Españoles**



Alcaldía del Distrito Metropolitano de Caracas
Despacho del Alcalde
Juan Barreto, Alcalde Mayor

Nuevos pasos por el Camino de los Españoles
Programa de desarrollo endógeno Camino de los Españoles
© Octubre, 2008

Se permite:

Copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto siempre que se cumplan las siguientes condiciones:

BY Autoría-Atribución: Deberá respetarse la autoría del texto y de su traducción. El nombre del autor deberá ser reflejado en todo caso.

\$ No comercial: No puede usarse este trabajo con fines comerciales.

:::: No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto

Desde la Alcaldía Metropolitana nos ha parecido importante priorizar la visibilización y reivindicación de Caracas toda, como punto de partida para la transformación socialista de la ciudad.

Para nosotros es crucial que la imagen que tengamos los caraqueños de nuestra ciudad sea una imagen integradora, no excluyente, de todas las cosmogonías y estilos de vida que acá conviven. Ésa es precisamente una de nuestras fortalezas como ciudad. Y es que pensar y evocar Caracas no puede ser un mero ejercicio de catálogo, en el que aparecen las postales de la Plaza Bolívar, el casco histórico de Petare, el Obelisco de Altamira, el Museo de Bellas Artes o una panorámica de los barrios del Oeste. Tampoco puede ser un mero ejercicio de inventariado de sus problemas. Pero sobre todo debemos revertir la tendencia a pensar nuestra ciudad con exclusión de sus zonas populares, a invisibilizar los barrios caraqueños, a estigmatizar a sus pobladores. Pensar Caracas implica partir del reconocimiento de la multitud de relaciones sociales y políticas que la definen y cuyo signo es el mestizaje, la mezcla, la coexistencia de lo diferente. Sólo mediante el reconocimiento de esta realidad ha sido posible iniciar un proceso de transformación tendiente a la solución de sus problemas.

Por ejemplo, hay caraqueños que todavía piensan en el Camino de los Españoles como un lugar remoto, remoto en el tiempo y en el espacio. Si acaso un lugar “histórico” desprovisto de interés o como una forma bucólica y lánguida de llevar la vida campestre, en “las afueras” de la ciudad. Para otros, tal vez, un lugar lejano e inaccesible, incluso deshabitado. O un lugar hermoso pero con la amenaza de bandoleros u otros malaventurados. Para otros, muy pocos, el Camino de los Españoles es tan sólo un lugar para “rustiquear”, y pegar por el pecho el 4x4 a todos sus habitantes. Cuando desde la Alcaldía nos propusimos el Programa de Desarrollo Endógeno Camino de los Españoles tuvimos que cerrar filas frente a una larga lista de prejuicios, quizás el principal fue la negativa a aceptar que era posible realizar un programa que, contemplando la participación popular activa y protagónica de las comunidades organizadas, lograra su desarrollo en áreas como el turismo, la agroecología, el arte, etcétera. Puerta Caracas –el barrio– les hacía “ruido” a muchos. Vaya testarudez la de aquellos que, viviendo en una ciudad, los barrios les parecen como fuera de lugar y su gente como incapaz de asumir las decisiones y responsabilidades que atañen a su destino.

Pero para los miles de habitantes del Camino, tanto para los que viven en los poblados de arriba (como San Chorquiz) o en los barrios (como Puerta Caracas), este es el espacio donde confluyen y se cruzan, desde hace mucho tiempo, sin rencores ni estigmatizaciones, campesinos, poetas, obreros, artistas, estudiantes. Así de sencillo y natural. Todos viven allí y, sin dejar de diferenciarse en sus usos y culturas, comparten un mismo

pasado, trabajan juntos en sus cuestiones comunes y, ahora, fortalecen al Camino no sólo como lugar de tránsito sino también como espacio para el intercambio cultural, para el empuje del turismo y para el fortalecimiento organizativo de sus comunidades mediante la creación de consejos comunales y otras instancias tendientes al fortalecimiento del poder popular.

Esmás, el día en que la Alcaldía Metropolitana acercó a sus comunidades una propuesta general del Programa, un planteamiento audaz que los contemplaba a todos –a todos unidos–, vaya recibimiento que le dieron. Consistía, nadamás y nadamenos, en una propuesta que permitiría articular un modelo de desarrollo más humano por cuanto toma en cuenta las necesidades y aspiraciones de sus habitantes y centrado en la diversidad cultural que los caracteriza. A un año de iniciado el Programa, estas comunidades ya cuentan con muchísimos logros que a todos benefician, entre los que destacamos los relativos a la consolidación del poder popular. Esta publicación, más que una tarjeta de presentación de una comunidad, es un genuino testimonio de lo que Caracas es y debe ser.

Vayami saludo comprometido a todos esos arrieros, caminantes, guerreros, forjadores del Camino. Con bitácora revolucionaria en mano,

Juan Barreto

PRESENTACIÓN

“Yo nací en Las Flores, una parte de Las Dos Aguadas, vertiente norte del Camino. En la mañana iba un rato a la escuela y en la tarde tenía que cuidar de los becerros. Después, cuando fui creciendo, me dediqué a la siembra: zanahorias, cebollas, papas, lechuga, tomate, ajoporro, pimentón, todas las hortalizas que tú encuentras en el mercado. Pero las cosechas eran muy problemáticas porque dependíamos de la lluvia: a veces uno sembraba y no llovía; otras, llovía mucho y perdíamos la cosecha. También, en un horno de piedra hacíamos el pan con el que abastecíamos a toda la comunidad. Lo hacíamos el martes y lo repartíamos el miércoles. Yo iba dando vueltas de casa en casa, con dos burritos cargados de pan.

Entonces decidí venirme para acá, a Puerta Caracas. Pero nunca he abandonado mi terruño. Mis hermanos y yo conservamos la casa de mis padres, arriba, en el Camino. Yo vivo aquí, donde está el primer mural de Ian. Aquí me especialicé en trabajar la madera. En aquella época se conformaban asociaciones de vecinos, allá por el año 78. En una reunión me dieron la gran sorpresa de que todo el mundo votó por mí como presidente. Y como hombre formado para la responsabilidad y para la lucha, acepté. Mi ambición y el deseo de todos los que estábamos en esa asociación era el proyecto turístico Camino de los Españoles. Organizábamos el Nacimiento Viviente en El Fortín: con bueyes, ovejas, mulas, burros y todo preparábamos el pesebre, todo con el fin de impulsar el turismo. Trabajamos mucho, trabajamos con las uñas: hicimos dos proyectos y los llevamos a Fundaturismo y a Corpoturismo. Pero era como tirar sal en un palo, no nos pararon. Después vinieron las malevolencias que siempre existen y, como yo no estaba para eso, renuncié a la presidencia de la Asociación de Vecinos. Pero siempre mantuve dentro de mí la inquietud del proyecto turístico; por eso después formé también parte de la Junta Conservacionista de La Pastora. En septiembre del año pasado Matilde me dijo que unos muchachos de la Alcaldía Metropolitana querían impulsar un proyecto turístico en el Camino. Fui a una reunión y me conseguí con Héctor y José Antonio, y estaban con la señora Vivian. Fueron quienes plantearon lo de los murales. Las palabras sobran. Cuando yo me conseguí con esa gente que tenía ese proyecto que estaba como dormido, a mí me dio una alegría que no sé cómo expresarla.

De ahí para acá, cuando la cosa iba a arrancar cedí el estacionamiento de mi casa para guardar los materiales. En la casa de Yannuzzy nos concentrábamos para reunirnos, hacer llamadas y todo eso, para darle inicio al proyecto. La señora Vivian nos embochinó con lo de los murales. Nos pedía opiniones: “Mira ¿qué quieres tú?”, y por ahí empezó, junto con José Antonio y Héctor, que ya se han hecho de aquí, de la

comunidad. El éxito que tengamos nosotros es de ellos y el éxito de ellos es el éxito nuestro.

Paramí, lo mejor que me ha podido pasar en la vida es esto que hoy se está haciendo realidad. Por eso todo el aporte que pueda darles lo daré, todo el conocimiento que yo tengo sobre el Camino. Las cosas se están haciendo bien, desde las bases. ¿El proyecto? El proyecto es una belleza. Todas las cosas que se han proyectado se han ido experimentando, con sus altos y sus bajos pero va viento en popa, todo se va logrando.

Si pienso de aquí a los próximos diez años... Quisiera ver a la comunidad abocada a este proyecto, y cada día más consciente del valor que tiene para nosotros. Pienso que muchísima gente de la comunidad, hasta los que antes no querían, ya se han ido enamorando del proyecto porque es muy beneficioso para nosotros. Embellece el barrio, da valores, y todos los que vivimos en esta comunidad tenemos una fuente de trabajo, desde aquí y a lo largo del Camino. Éste proyecto es de nosotros.

JUAN ALBERTO GONZÁLEZ, GUALBERTO

RECORRIENDO LA HISTORIA DEL CAMINO

“Siempre hemos sabido que por aquí llevaron presa a Luisa Cáceres de Arismendi, y que la regresaron y que se la volvieron a llevar, embarazada. Y que perdió su hijo en la cárcel. También siempre hemos sabido que por aquí pasó Bolívar por última vez, cuando se fue del país, y luego que por aquí también pasaron sus restos, siendo presidente Páez.”

Juanita López, Sanchorquiz, agosto de 2005

Del Camino de los Españoles se cuentan muchas cosas. Como todo lugar bañado en años, sobre él encontramos estudios académicos y cuentos de camino; relatos heroicos y otros no tanto. Así pasa siempre con la Historia: hay que leerla con cuidado, con duda. Por eso decimos que el pasado del Camino se reconstruye a partir de la más rica habladuría y de las más sesudas investigaciones historiográficas; de los cuentos de los abuelos y de las actas del antiguo Cabildo. Desde Puerta Caracas hasta Quenepe, de uno a otro extremo del Camino sus pobladores siguen escribiendo esa historia.

En estas páginas recogemos apenas algunas particularidades, datos, anécdotas y cotilleos de los que académicos, cronistas y cuenteros han puesto a rodar. Tan sólo para que el lector foráneo conozca algo de lo que se ha dicho y de lo que se dice sobre este lugar; para invitar a caminarlo y recorrerlo de verdad. Entre el “Guaraira Repano” de los pueblos originarios y el “Ávila” de los colonizadores hay un largo trecho de luchas, dominio y saqueos, como larga es también la distancia entre “La Culebrilla” y el “Camino de los Españoles”. La Culebrilla era el nombre que los pobladores originarios del Guaraira Repano daban a la ruta más corta entre la ciudad, bautizada luego por los colonizadores sustituidos por cañones) que se repetían de un fortín a otro hasta llegar a la ciudad. Esta estrategia, sin embargo, no pudo evitar la traición que permitió el asalto a Caracas, perpetrado en 1595 por el corsario Amyas Preston.

Luego del ataque de Preston, se reanudaron las labores de arreglo del Camino Real y el Cabildo ordenó cegar las otras picas. Lo que se conoce desde ayer y hasta hoy como La Puerta de Caracas se convirtió en el sitio de control de cuanto mercancía o persona entraba o salía del valle. Destinada a franquear el paso de todos quienes salían o entraban, debió ser refaccionada una y otra vez, así como el camino mismo que llegaba hasta Quenepe, en La Guaira. Siendo la ruta obligada para llegar al puerto o regresar de él, Puerta Caracas fue de las

primeras en beneficiarse cuando en 1577 empezaron a empedrar las calles. A medida que la capital iba ganando importancia económica y geopolítica la irían ganando también la Puerta y sus alrededores.

Durante casi tres siglos el Camino de los Españoles se mantuvo como vía privilegiada de comunicación, punto de control para las personas y de abastecimiento e intercambio de bienes y de alimentos para la ciudad. Fue así hasta el 14 de enero de 1845.

La sierra

El Camino comprende aproximadamente doce kilómetros, y está situado en la Sierra del Guaira Repano. La porción central de esa serranía, la llamada Cordillera de la Costa, es la que ocupa el Parque Nacional El Ávila, decretado tal en 1958, con el objetivo de conservar sus paisajes singulares, su diversidad biológica y su patrimonio histórico-cultural.

Hoy aún existen distintos tipos de vegetación en la sierra: sub-páramos, bosque nublado, sabana demontaña, bosque de transición, bosque veranero, espinares y cardonales. Allí coexisten la ciudad de Caracas sobre cualquier novedad, bien fuese desde el Litoral Central o desde el Camino Real.

El camino, ahora

El Camino de los Españoles comprende aproximadamente doce kilómetros que van desde Quenepe, en el estado Vargas, hasta Puerta Caracas, en el Distrito Metropolitano. En la parte alta se encuentran seis núcleos de población, con un estimado de 300 familias y 1.500 personas. A éstos se suman 80.118 habitantes de Puerta Caracas, y 32.546 hombres y mujeres que viven en Quenepe, según el Censo de 2001.

Hoy por hoy, casi todos los habitantes del Camino tienen su trabajo fuera o lejos del lugar en que habitan. Es de suponer que al perder el Camino importancia estratégica, se pierden fuentes de trabajo que tenían vida en sus alrededores, así como debilita mucho la atención en infraestructura, salud, educación y otros servicios. Es casi total el porcentaje de habitantes que encuentra su sustento fuera del Camino y del barrio. Sin embargo, en la parte alta (Hoyo de la Cumbre, Campo Alegre, Sanchorquiz) la principal actividad económica sigue siendo la agricultura, impulsada por unas 60 familias de origen criollo, canario y lusitano. Es una agricultura hortícola de tipo campesino, con baja tecnificación, orientada al abastecimiento de los mercados de Coche y Quinta Crespo, en Caracas. Resalta el hecho de que esa producción "salta" al barrio que les sirve de entrada y salida. Puerta Caracas ve pasar de largo a las hortalizas que se cosechan pocos kilómetros más arriba.

En términos generales, para el inicio del Programa de Desarrollo Endógeno Camino de los Españoles, tanto en la parte alta de la montaña como en la baja se advierte un débil desarrollo comunitario, en términos de la infraestructura (vivienda, carretera, cloacas, etcétera), de servicios (luz eléctrica, recolección de desechos, agua potable, presencia de las misiones, etcétera). Pero el interés de sus pobladores por solucionar, proponer y crear en su entorno fue garantía suficiente para que el Programa se pusiera enmarcha, y empezara a rendir sus primeros y notables frutos. Veremos como la historia del Camino de los Españoles, desde Puerta Caracas hasta Quenepe, comienza a ser decididamente forjada desde adentro y para adentro. Por sus habitantes, entre ellos, para ellos y con ellos.

DEL PAPEL A LA ACCIÓN

“¿Cómo se activa una comunidad sobre la base de sus propias demandas y sobre la base de la recuperación de un espacio del que son protagonistas activos? ¿Cómo trabajar con la gente en vez de pedirle que espere con las manos cruzadas mientras tú le terminas su casa?”, reflexiona Héctor Sánchez cuando le preguntamos sobre el enfoque inicial del Programa de Desarrollo Endógeno Camino de los Españoles. Así comienza a contarnos sobre la visión institucional que animó a la Alcaldía Metropolitana a emprender este proyecto.

“Una política del GobiernoMetropolitano ha sido rescatar y reivindicar el barrio, a través de iniciativas que impulsen su desarrollo y el rescate de la riqueza cultural y social de su espacio territorial, de lamano de la base social del mismo barrio que en este caso son los Consejos Comunales. Nuestra metodología ha sido ir construyendo en conjunto con ellos el desarrollo sistemático del programa a partir de la participación y de la intervención inmediata”.

Un equipo humano de la Alcaldía comenzó a acariciar la idea de este proyecto a finales de 2004. Durante un año y medio se concentraron en la investigación y en los contactos iniciales con otras instituciones. A principios de 2005 vinieron a la comunidad y comenzaron a reunirse con los vecinos, incluso antes de que organizáramos los consejos comunales. “Un amigo común me refirió a Palmira, y así se dio el primer contacto con la gente de la comunidad –recuerda José Antonio, quien ha estado trabajando con la comunidad codo a codo–. Ellame recibió un domingo, y así conocí su casa, su taller.Me contó que allí funciona una asociación de artistas y

que el trabajo social lo hacía su amiga Matilde. Entonces fui ese mismo día a casa de Matilde. Ellas dos me abrieron las puertas, recibieron y me permitieron aproximarme a la comunidad”.

Hasta entonces habíamos conocido propuestas para la intervención y conservación de la parte alta del parque, en la zona protegida de la montaña. Pero no existían proyectos para el barrio, área denominada técnicamente como preparque. “Una de nuestras luchas ha sido precisamente, que ese término se sustituya y que el parque comience desde la entrada de Puerta Caracas –explica Héctor–, que ésta sea una conexión con el parque, a través del Museo al Aire Libre. Cuando llegamos había una visión divisionista del proyecto. Muchos pensaban que sólo íbamos a trabajar en el Parque, arriba, que íbamos a hacer un teleférico para llegar hasta él. Nosotros, al contrario, hemos querido visualizar el barrio, y hacer de él un frente”.

Inicialmente, el Programa se planteó como responsabilidad conjunta de la Alcaldía Metropolitana y varias instituciones nacionales e internacionales, vía cooperación internacional. A menos de un año de su inicio, la cooperación internacional no se concretó y la coordinación entre diferentes instituciones no ha funcionado como se esperaba.

Así las cosas, los logros obtenidos hasta ahora son fruto del esfuerzo conjunto de los vecinos de la zona, organizados en cuatro consejos comunales, y de *los muchachos*, como llamamos nosotros en la comunidad a los miembros del equipo de la Alcaldía Metropolitana.

Se hace camino al andar

A mediados de 2007, la primera tarea fue acompañar las iniciativas de organización comunitaria, que dieron como fruto la conformación de los consejos comunales. De estos jóvenes consejos comunales saldrían el diagnóstico de necesidades y la planificación de las acciones a seguir.

“Queremos ir de la mano con la comunidad y alejarnos del enfoque asistencialista de la acción del Estado”, explica Héctor. “Por eso vamos discutiendo, cometiendo errores y proponiendo entre todos soluciones a los diferentes problemas”.

Después, como dijo Gualberto, todo el mundo se “embochinó” con la idea de realizar un museo al libre y comenzamos a trabajar en el asunto, aún sin tener sede para la Fundación. Antes de pintar los murales era preciso rehabilitar las fachadas de las casas, de modo que rápidamente se armaron equipos de brigadistas, miembros de la misma comunidad que aprenderían

albañilería de lamano de profesionales contratados por la Alcaldía Metropolitana.

En aquellos meses la actividad era febril. “Deseábamos realizar obras de arte de calidad y de durabilidad en el tiempo; fue por ello que decidimos intervenir las fachadas con los brigadistas”, cuenta Vivian.

Así comenzó una labor de gran resonancia artística, que abordaba además una de las prioridades señaladas en el diagnóstico comunitario: la necesidad de rehabilitar y mejorar las condiciones de las viviendas del Camino.

Este fue apenas el punto de inicio de un proyecto ambicioso y a largo plazo. Al mismo tiempo se dieron los primeros pasos en diferentes líneas de acción: los agricultores de la zona eran convocados a reuniones y talleres con entes oficiales de apoyo a su actividad; los miembros de los consejos comunales conformaron mesas técnicas ambientales; en las reuniones se abordaban los temas más urgentes, como el tratamiento de los desechos. Hasta ahora, todas las actividades han conjugado la necesidad de satisfacer necesidades básicas, bajo un enfoque ecológico, con énfasis en la acción cultural y con miras al desarrollo agroturístico.

Lamisma gente

José Antonio, Héctor, Manuel y Darrer junto a los demás miembros de la Fundación están lejos de ser vistos en la comunidad como funcionarios de una institución oficial; en los rostros y en las palabras de los vecinos se evidencia el sincero afecto hacia ellos (que no son ellos sino nuestros).

“Nuestra propuesta parte de recuperar el espacio pero con la misma gente que vive en él”, dice Héctor. “Nosotros todos estamos enamorados del proyecto y el respeto que nos hemos ganado allí es por escucharlos –a nosotros, los vecinos–, por estar con ellos en las chiquitas y en las grandes, por celebrar con ellos el día de los niños, la fiesta de navidad”. Por eso decimos que somos lamisma gente, ellos y nosotros. “Esta experiencia es única en todo el país”, remata José Antonio. Esa cualidad de experiencia inédita que menciona viene dada, ante todo, por el alto grado de comunicación y entendimiento entre la comunidad y la institución (la Alcaldía Metropolitana, en este caso). Los beneficios de esta relación son muchos: El programa es de todos, y la comunidad así lo defiende; se han generado fuentes de trabajo para los mismos vecinos, muchos de los cuales han aprendido o están aprendiendo un oficio; los costos (en materia de viabilidad y rehabilitación de viviendas, por ejemplo) son inferiores al promedio planteado por empresas externas. Además, el barrio vive hoy una revelación artística, porque a partir del Museo al Aire Libre muchos hemos

descubierto que entre nosotros viven unos cincuenta o sesenta artistas plásticos.

Hoy reseñamos apenas los primeros logros de este programa, cuya continuidad depende sobre todo del empuje de nuestra gente.

UNA SOLA COMUNIDAD

En febrero de 2007, cuando los muchachos de la Fundación inician el contacto con los vecinos, ya algunos estaban alborotados con la idea de organizar un consejo comunal (el Guaicamacuto). A partir de entonces se han consolidado cuatro, correspondientes a los sectores del Camino, a saber: Consejo Comunal Camino de los Españoles-Vargas, Consejo Comunal Camino de los Españoles Distrito Metropolitano, Consejo Comunal Guaicamacuto y Consejo Comunal Nueva Era.

—Un domingo estaba haciendo la comida y mi hijame dijo: “Mamá, te busca un señor mandado por Palmira” —cuenta Matilde sobre su primer contacto con la Fundación Camino de los Españoles—. José Antoniome contó sobre el proyecto, y me preguntó si teníamos consejo comunal. Le dije que no sabía ni quería saber. Me dijo que participara, como comunidad, que lo ayudara a buscar a la gente. Se fue y pensé: “¡Aquí viene cada loco!”.

Pero ahí empezamos a organizar asambleas de ciudadanos. —Hicimos cinco, antes de las elecciones —prosigue Matilde—. Fue el día que llegó Vivian. Era el Día del Niño. Estuvo buenísimo. Llegaba gente y llegaba gente. Yo quería participar pero no que me eligieran vocera. Y todo el mundo votaba y votaba. Empezamos a contar a las seis de la tarde y estuvimos contando hasta la una de la mañana. Al final, fui la más votada del Consejo Comunal —dice con una gran sonrisa quien terminó por convertirse en presidenta del Banco Comunal del Consejo Guaicamacuto.

Este consejo quedó finalmente conformado por 5 hombres y 39 mujeres, y ha sido el primero en recibir recursos provenientes de la Alcaldía Metropolitana, para trabajos de vialidad. También se ha hecho cargo de un Pdval, que funciona en la misma casa de Matilde y que, al decir de ella, los ha puesto a correr de lo lindo pero ha sido muy beneficioso no sólo para los habitantes del sector sino para las zonas cercanas.

La conformación de los consejos comunales no ha escapado a las idas y venidas propias de este tipo de organización. El primer punto fuerte de debate fue la pertinencia de dividir el Camino en cuatro sectores o hacer un único consejo comunal. Finalmente se decidió conformar cuatro consejos pero definiendo áreas de actuación común. En la práctica, vecinos de los cuatro consejos hacemos vida común en la casa de la Fundación.

Entre dulce y amargo, los vecinos de los cuatro consejos comunales vamos aprendiendo a construir consensos, a resolver los conflictos que se van presentando, abonando el ánimo necesario para recorrer el largo camino que tenemos por delante. Por ejemplo, un inconveniente ha afectado al Consejo Comunal Nueva Era, que corresponde a la parte baja del Camino, en la entrada de Puerta Caracas. “El nuestro fue el primer consejo en constituirse, en junio de 2007 –cuenta Yannuzzi–, pero no hemos podido formalizarlo porque algunos de los voceros iniciales manifestaron su intención de renunciar y no lo han hecho todavía”. Es un proceso, y los procesos requieren tiempo para madurar. Mientras se resuelve el aspecto formal del Consejo, sus miembros igual siguen trabajando.

“Esta comunidad puede llegar a tener la madurez política y organizativa necesaria para sacar adelante este proyecto –dice José Antonio–. Es una organización joven, y el saldo es positivo. Más allá de chismes, de amores, de desamores, el cambio propuesto por el proceso (revolucionario) parte de la organización comunitaria. Y hacia allí dirigimos nuestra energía y nuestro mayor esfuerzo. Queremos que la gente se apropie de su proceso. Que se reconozcan como sujetos de acción y no como objeto de la acción gubernamental. Que puedan actuar para mejorar sus condiciones de vida y las de su entorno. Porque los cambios más importantes, en el marco del proceso político que se vive actualmente en el país, se reflejan precisamente allí, en el trabajo en las bases”.

El efecto multiplicador de las acciones en torno al Programa de Desarrollo Endógeno va estimulando la participación. Vecinos experimentados en las lides de la organización colectiva, como Matilde, Gualberto y Pablo, comparten la experiencia de los consejos con otros y otras, como Yannuzzi, que más bien se entusiasmaron al ver el compromiso de la Fundación Camino de los Españoles.

Durante estos primeros meses, en general los consejos han mantenido un ritmo sostenido de actividades, que abarcan mucho más que lo recogido en esta publicación.

CAMINOS DEL ARTE

Cualquier proyecto de acción económica, comunitaria o urbanística debe tener resonancia cultural, dicen los muchachos de la Fundación: “Si no, la infraestructura es puro concreto. La intervención cultural le agrega valor al trabajo sociocomunitario”. Para nosotros, no se trata únicamente de agregarle belleza artística al Camino, ya plagado de bellezas naturales e históricas.

Por eso se nos ocurrió que la primera actividad de los consejos comunales y de la Fundación tenía que ser una especie de toma cultural de nuestras calles. “Esta reapropiación del territorio común es vital para que la gente le tome cariño a su barrio, para contribuir a que bajen los índices de violencia, para que la gente se conozca y se reconozca entre sí y en el espacio donde viven”, dice José Antonio.

La apuesta por la expresión artística en espacios públicos es quizás inédita en Caracas pero la gente de la Alcaldía ya conocía experiencias similares en ciudades de países hermanos. “Nosotros lo que hicimos fue integrar el conocimiento sobre esas experiencias a un proyecto de desarrollo comunitario más amplio como el que estamos construyendo en el Camino, buscando también conformar un espacio turístico único, que parta de la misma comunidad y de su entorno”, dice Héctor.

Así nació el Museo al Aire Libre, una iniciativa de intervención artística que alcanzó en su primera etapa a las fachadas de las casas que bordean el Camino desde Puerta Caracas hacia la montaña. Para hacerlo realidad, se convocó a artistas nacionales e internacionales.

Con esta propuesta se abrieron las puertas de la casa de Yannuzzy, la de Gualberto y las demuchos otros. Personas que eran consideradas por la misma gente de la comunidad como problemáticas se incorporan al trabajo y varias se suman como brigadistas. Se extiende así el abanico de relaciones dentro de la comunidad.

Del dicho al hecho el trecho fue muy corto: la idea fue puesta en práctica de inmediato, el mismo mes de agosto. “Elaboramos un pequeño mapa del camino y procedimos a distinguir las casas que podríamos intervenir. En la primera etapa desde Puerta Caracas hasta El Desecho contamos quince espacios factibles de intervención”, cuenta Vivian, quien llegó desde Francia a sumarse a esta fiesta colectiva.

En la entrada de Puerta Caracas comenzamos las tareas de albañilería que incluyeron el puente, las aceras, el vaciado de los muritos laterales, las pequeñas columnas de las que colgaban barandas dobladas y despegadas, las escaleras, las fachadas de las primeras casas. Todos, artistas, vecinos, brigadistas y gente de la Fundación íbamos aprendiendo sobre lamarcha; descubriendo escollos, discutiendomucho y buscando soluciones.

La casa de Yannuzzi se convirtió en un hervidero de gente: “Yo los recibía, los atendía, les daba desayuno, almuerzo, cena, porquemi casa era el centro de operaciones, antes de que la Fundación tuviera sede. Los vecinos discutíamos sobre lo que había que hacer y ellos hablaban de arte. La experiencia fue excelente”, recuerda. TambiénMatilde cedió su casa para que los niños hicieran el Taller de Terracotas.

El primer diseño artístico fue justamente elmapa colectivo del Camino, un recubrimiento en piedra sobre la acera elevada de la entrada de Puerta Caracas, sobre el cual dibujamos las curvas del camino y algunos planos circulares en cemento intervenidos por varios artistas: Vivian, Rufino deMingo, José Castillo, Palmira, Alejandro Russo, David Cuevas. Los transeúntes se detenían a mirar el trabajo; preguntaban curiosos sobre las obras, sobre las reparaciones de las casas, sobre las técnicas y losmateriales que se iban incorporando a su paisaje cotidiano.

“En septiembre, ya Samuel Bravo estaba levantando un fantásticomural –dice Vivian–. Y teníamos que correr para tener lista la pared en la que pintaría elmexicano Gustavo Chávez”. Al mes siguiente, sólo cuatro albañiles semantenián activos; ellos y los brigadistas se hicieron cargo del trabajo que otros dejaron sin terminar, en un esfuerzo para que losmuros estuvieran óptimos antes de la llegada de los artistas europeos.

“Entonces –sigue Vivian–, todo el camino se llenó de nosotros. Estábamos arriba y abajo, montados sobre andamios, pintando,martillando, pasando los rodillos, pegando piezas en cerámica o en piedra, reíamos, cantábamos. De pronto pasamos a ser un montón: de cinco artistas pasamos a ser quince, luego dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve... veinte con don Raúl Gómez”.

José Antonio y Héctor estaban tan contentos que constantemente llegaban con invitados internacionales, a quienes traían paramostrarles cómo avanzaba elMuseo. Así vinieron Toni Negri, DoreenMassey, personalidades argentinas, francesas, españolas, iraníes.

Antes de la Navidad, ya había en Puerta Caracas 23murales, dos esculturas, unmosaico de piedras y otro de terracotas pintadas,

dosmosaicos en cerámicas recortadas, dosmurales en bajo relieve, un alto relieve, dos pinturas patinadas, una casa revestida en piedras, dos pequeños jardines y ocho fachadas de casas pintadas. Además se habían intervenido dos bodegas, cuatro aceras, una escalera y cinco grupos de barandas; la parada de los jeeps lucía también un nuevo rostro. ¡Qué contentos estábamos con ese regalo de fin de año!

A mediados de 2008, ya tenemos 53 obras en nuestro museo y dos más están en proceso. La idea es completar las 120 casas que están al borde del camino. Cada día hay más gente de acuerdo y cada día aparecemos más gente que quiere que le pintemos su casa. Pero además, muchos de nuestros vecinos hicieron un descubrimiento feliz: aquí entre nosotros hay otra comunidad: una comunidad de artistas. Admiramos muchísimo las obras de esos artistas que vinieron de otros rumbos. Pero con mayor orgullo la gente comenta las obras de los artistas locales, como Pablo, Palmira o Félix Catarí, patrimonio viviente de la ciudad.

Preparadores del terreno

La casa de Yesenia es una de las más antiguas del sector, y sus paredes de bahareque estaban muy deterioradas. Ella sabía algo de albañilería, pues hace unos años había colaborado con la rehabilitación de la parada de los jeeps. Pero quería aprender más, para poder encargarse de los arreglos de su casa, y porque necesitaba trabajar. Gorila no tenía trabajo fijo y andaba más bien al garete, sin mayores impulsos para levantarse por la mañana; sin la confianza de alguien que le estimulara a ocuparse de algo útil para él y para la comunidad.

Entonces, la Fundación convocó a los vecinos para conformar las brigadas de trabajo en el Museo al Aire Libre y la gente comenzó a presentarse espontáneamente.

Los brigadistas serían los encargados de preparar el terreno o, más bien, las paredes, para la intervención artística. Treinta fueron seleccionados por gente de la Fundación y por miembros de los consejos comunales Guaicamacuto y Nueva Era. Yesenia llevó su currículum y se empeñó en que quería aprender albañilería porque, como explicó aquella vez, quería aprender lo necesario para arreglar ella misma su casa. “Ahora cargo cemento, bato pega, friso, echo piso”, dice orgullosa. A Gorila otra vecina lo convenció para que se acercara a la Fundación y comenzara a trabajar. Así se conformaron seis grupos, de cinco brigadistas cada uno: un maestro albañil y cuatro ayudantes o aprendices; todos entre nuestra misma gente.

De los treinta brigadistas, cinco son mujeres. “Somos minoría pero mandamos”, ríe la misma Yesenia. Cuenta que en la

práctica fueron aprendiendo, observando al maestro de obras y preguntándole todo el tiempo. “Hoy las mujeres brigadistas no necesitamos a ningún hombre para hacer las cosas”. Ellas y ellos se encargan de los trabajos de albañilería previos a la pintura de murales: “Nosotros preparamos la pared, ponemos el espacio bonito para que el artista lo intervenga –dice Yesenia–. También nos encargamos de mantener esta casa –la sede de la Fundación–, que está abierta a la comunidad”.

Ahora que ya concluyó la primera etapa del Museo, los brigadistas se están formando como cuidadores y como agentes turísticos, con conocimientos sobre las obras de arte que contribuyeron a realizar y sobre su entorno cultural e histórico, como habitantes del Camino, pues la idea es que quede una escuela o un taller de brigadistas, encargada de la conservación de los murales.

Hoy por hoy, toca celebrar los logros obtenidos y, sobre todo, prepararse para nuevos afanes. Gorila pasa todo el día calle arriba y calle abajo, desempeñando sus tareas. “Me siento cien por ciento satisfecha”, dice Yesenia. “Era el cambio que nos plantearon en un principio y lo logramos porque trabajamos como un equipo. Si esto pudiera durar muchos años, aquí me verías de viejita. Tienes gente que has hecho parte de ti. La gente de la Fundación están de tú a tú con la comunidad, nuestros hijos los tratan como parte del vecindario. Lo que hicimos el año pasado, nos costó, y yo me voy manteniendo eso que hicimos”.

PULIENDO LAS BASES

Al principio, mucha gente estaba como reacia con la idea del museo. Algunos decían: “No, mi casa no me la tocan”. Ahora, más bien son muchos los que quieren que su casa forme parte del museo.

Durante la primera etapa del museo, en agosto de 2007, ya se había decidido que la cosa empezaría con los trabajos de albañilería previos a la pintura de cada obra. “Realizamos compras de herramientas de trabajo y algunos materiales de construcción”, recuerda Vivian. “Hubo un gran entusiasmo”. Ese mismo mes el Funvi comenzó a colaborar con materiales: sacos de cemento, camiones de arena y muchos otros recursos.

Pero entonces también tuvimos varios inconvenientes para la rehabilitación de fachadas: la escasez de agua, que en algunas

partes del barrio llega sólo tres veces a la semana; varias paredes tenían filtraciones que debían ser reparadas antes de pintar; los brigadistas eran inexpertos y nos tardábamos paramontar los andamios; no teníamos escaleras, salvo una que prestó un vecino; para colmo, llovió mucho durante esos últimos meses del año. A medida que la tarea avanzaba descubríamos, por ejemplo, que debajo del friso algunas paredes eran de bahareque. Entonces se decidía dejar al descubierto el elemento original.

Aprendiendo sobre la marcha y manteniendo en alto el entusiasmo, los brigadistas se multiplicaban para garantizar a los artistas muros limpios donde trabajar. En diciembre, ya se habían colocado barandas y aceras nuevas en el puente de entrada a Puerta Caracas; se habían levantado muros y frisado al menos diecisiete paredes; el Museo era una realidad. Casi un año después, la experiencia rinde frutos, y ahí siguen los brigadistas: encaramados en los andamios, transportando materiales, rehabilitando fachadas y disfrutando la vista de las obras ya terminadas a su alrededor.

AQUÍ ESTAMOS

Sobre la experiencia del Museo al Aire Libre, cada uno tiene algo que decir. Fuimos muchos los que compartimos carreras, tropiezos, risas, errores y rectificaciones que fueron sembrando de colores las paredes, esos muros que ahora nos cuentan historias mientras regresamos a casa después del trabajo, o mientras compartimos con el vecino un cafecito en la esquina del barrio.

Aquí estamos, en las obras y en las palabras que reflejan lo que queda en la memoria.

El arte es una ceremonia de la existencia

“Realizar el proyecto Caminos de Arte, en Puerta Caracas, ha sido una festividad. Como lenguaje plástico el soporte se ha extendido y ha tomado la dimensión de una comunidad.

Logramos las propuestas formales y estéticas con las obras realizadas pero para mí lo más importante de esta experiencia ha sido la consolidación humana, la fuerza creativa puesta al servicio de una obra común: embellecer el hábitat del barrio y hacer la vida más agradable.

La alegría y el entusiasmo que vivimos durante la creación de este museo al aire libre en Puerta Caracas me reconforta y me ha permitido constatar que los ideales se pueden lograr, por más utópicos que parezcan.

Podría extenderme en memorias y apreciaciones; contar los detalles de cómo fueron realizadas cada una de las obras que hoy se encuentran en Puerta Caracas; puedo incluso describir ilusiones y desilusiones que no vendrían al caso. En verdad, lo que deseo es dejar un registro de lo que se puede lograr cuando se une la gente con una finalidad constructiva y creativa. Puede haber muchos inconvenientes, metas que no se alcanzan como lo hemos previsto, sin embargo, quedan las pruebas visuales y las satisfacciones de todos los que aportan su granito de arena en este andar humano en el cual ansiamos la felicidad. Pienso que hemos realizado una gran parte de los objetivos del proyecto Caminos de Arte: crear y embellecer espacios para que se desarrolle la vida cultural de los barrios y de los pueblos, en este caso específico, el de Puerta Caracas.

Rindo homenaje a todas las personas que permitieron la materialización de este sueño.”

VIVIANASAPCHE

Lasmulas son de ustedes

“Fue una experiencia extraordinaria. Yo le debo muchísimo a Vivian, que me trajo la propuesta del museo al aire libre; le agradezco mucho por invitarme a participar. La gente de la Fundación está haciendo una labor extraordinaria y me trató muy bien. Es una labor súper, súper cultural, porque los museos se han vuelto muy herméticos. Esta experiencia es una forma de enseñarle a la gente, porque hay que llevar el arte al hombre o a la mujer común, hay que involucrarlos. El museo al aire libre nos permite ir mostrando el arte a la gente, mientras están jugando caballo, mientras conversan con su vecino, mientras caminan por su barrio. La receptividad fue fabulosa, conmigo y con toda mi gente, el comportamiento fue ejemplar. La gente nos cuidó, siento que nos mimaron.

Sobre la obra: originalmente yo tenía la idea de hacer personajes que miraban a los transeúntes a través de grandes ventanas. Quería pintar grandes ventanales con personajes asomados hacia la calle. Pero muchas personas, cuando yo llegué, decían: “Éste es el Camino de los Españoles”. Luego escuché a alguien más hablar sobre la historia de las mulas que pasaban en busca de un tesoro perdido. Después otros más me hablaron sobre la misma historia. Entonces deseché mi idea, porque las mulas son idea de ustedes, de la gente del Camino. Es su camino, son sus leyendas.

Siento que acerté. Es un cuento que contaron mil veces y ahora lo seguirán contando.”

ASDRÚBAL FIGUERAS

Demenos amás

“Mis días en Caracas fueron demenos amás, como en las buenas películas.

Pasé de la angustia de la espera en el aeropuerto, después de un largo viaje, a la alegría de ver a Vivian Asapche junto con otros compañeros, quienes amablementeme recibieron. Luego, en el desarrollo del trabajo en sí, se repitió la historia: después de pasar varios días sin conseguir los materiales, y en un barrio en el que me sentía extraño, poco a poco fui conociendo a sus habitantes, quienes mostraron en su mayoría su faceta más humana y solidaria. Pude constatar cómo, sin arrugarse, hacían frente a los problemas más diversos, algunos graves, todo por salvar el honor de su barrio y su propia credibilidad. Me impresionó el arrojo de la mayoría de sus mujeres a la hora de trabajar duro o de dar la cara para aclarar cualquier circunstancia. No debo mencionar nombres pero en mi memoria está grabada cada acción solidaria de estas compañeras, en forma de tacita de café, tarrina de helado e incluso sánduches a media mañana. Creo haber encontrado algún amigo, compañero, colega de verdad. También encontré algunos vecinos que nos hicieron pasar el tiempo en Caracas más distendido, con su solidaridad.

De la obra que realicé, digamos que el ser humano se adapta a las circunstancias y, en mi caso, siempre intento dar el máximo. No sé si lo conseguí en este caso. También está en mi recuerdo la amabilidad de los amigos del rancho de mi paisano, donde me sentí bien tratado desde el principio.

Hoy recuerdo con cariño el tiempo que compartí en Caracas con los artistas locales y con los compañeros de Puerta Caracas. Espero que mis palabras tengan al menos el valor de ser escritas con el corazón.

Todo mi afecto para los participantes del proyecto.”

RUFINO DEMINGO

Tonos del arte popular

“Fue una experiencia maravillosa, por la participación de la misma comunidad. Los muchachos pasaban y se paraban para ver cómo se hacía el mural. Yo les explicaba los porqués del trabajo. Por ejemplo, sobre el colorido del rostro del Bolívar les comentaba que responde al estilo del fauismo, corriente pictórica en la que tengo aproximadamente veinticinco años. El trabajo sobre bailes de tambor y recolección del cacao refleja

lo que eran nuestros ancestros africanos. Yo no les hago rostros para que cada quien se identifique con la obra; aquí los personajes se integran con el trabajo del cacao. El colorido de la parte de arriba es similar al del mural de Bolívar pero aquí se aplica al paisaje. Esos tonos tienen que ver con el arte popular, porque lo que yo busco es reflejar la problemática social.”

FÉLIX RODRÍGUEZ

Venezuela es mujer y es india

“Yo soy muy patriota, muy nacionalista. Lo que quise representar en mi obra tiene mucho que ver con mi personalidad, con mi vida y con ese sentir nacionalista. El pez representa la religiosidad, mi vida, mi estado, el país. Luego están las sirenas, sirenas indígenas porque Venezuela es mujer y es india. Las mujeres venezolanas siempre han sido valientes, protagonistas desde la Colonia. Las sirenas sirven para humanizar y están acompañadas por personajes históricos. Pinté a Sucre, a Bolívar. Como este camino termina en el mar, puse lanchas y en ellas metí a Miranda. Pero esas lanchas tienen los nombres de sus barcos, porque muchas personas saben cómo se llamaban los barcos de Colón pero no los de Miranda. Los ángeles también están allí, aunque la dueña de casa es de otra religión.

Fue un trabajo hecho con mucho cariño, una experiencia muy bonita. Compartí con la comunidad. Me daban café, me daban helados. Eulogia, la dueña de la casa que me tocó pintar, me daba el desayuno. A ella le gustó mi trabajo, aunque hice la obra sin boceto y sin nada. La gente pasaba por la calle y decía: ‘Mira, te está quedando bonito’. Hacían comentarios bonitos y también adversos. Pero de lo negativo también se aprende. Yo además complací a Eulogia pintándole a Chávez, porque ella me lo pidió. En un rincón, ahí está.”

PALMIRA

Puerta Caracas, impresiones de un museo en la calle

“Recogiendo el eco de lo vivido en esta experiencia de combate creativo, lo primero que viene a mí es esa complicidad de cada instante con el barrio de Puerta Caracas y su gente (mi gente). Resuenan en mí las voces ya familiares y queridas de todos aquellos que enriquecieron cada momento, la subida que nos lleva a la posada y el recorrer mi bella Caracas desde el alto del majestuoso Guaraira Repano, su vista nocturna mágica, las intensas discusiones junto a José Castillo, Rufino de Mingo, Ian y

Humberto sobre el avance de nuestra Revolución Bolivariana, las políticas culturales, los momentos de cuatro, guitarra, canto y ritmo.

Recuerdo mis peleas con el muro, a puro cepillo, y reventándolo todo a puro color, con el corazón chiquito y el miedo de no dejar algo de calidad a igual tamaño del cariño que seme da... El paso de la gente saliendo por la mañana al pie del andamio, escrutando y aportando aliento y simpatía al trabajo... El atarearse de los brigadistas con los artistas... El amigo Gustavo Chávez dando lanzazos de color a las paredes en un duelo intenso con nuestras raíces, la compañía agradable de Samuel Bravo, Pablo, Palmira y todos los otros... Las angustias compartidas con Vivian para que todo saliera bien, en ese afán de dejar a ese bello pueblo nuestro lo mejor de nosotros, y de guardar lo mejor de ellos.

No todo fue fácil. Cada uno tratando de dar sin medidas y el necesario carácter de los artistas en búsqueda de la perfección, animaron momentos de tensión que agudizaban nuestros sentidos obligándonos a cada uno a sobrepasarse; quizás momentos necesarios, llenos de pasión, que nos obligan a mejorarnos y a avanzar.

La dificultad da la medida de cada uno, así como la exigencia que uno impone a su trabajo. Yo amo cada uno de los momentos pasados en ese combate por una Venezuela para todos, por una Venezuela mejor. Y a cada uno de aquellos que me honraron con su amistad y su cariño les doy las gracias por su paciencia, por su alegría y por su entusiasmo, esperando humildemente haber podido dejar todo este cariño plasmado en mi trabajo.”

ALEJANDRO RUSSO - MENDOZA
(El Colibrí Escarlata)

La Caracas que todos queremos

Es tremenda la oportunidad que nos han brindado la Fundación Camino de los Españoles y la Alcaldía Metropolitana: tremenda oportunidad para los artistas venezolanos y extranjeros, por permitirnos llevar un poco de nuestro trabajo a lo que sería el espacio urbano, con esta iniciativa. Del Museo al Aire Libre pienso que es muy importante para el desarrollo cultural y social, ya que como artistas le dejamos a nuestra urbe esa semilla que refleja por demás esos lenguajes únicos y estéticos donde cada uno plasma una idea, una necesidad que va de la mano con el espacio donde se desarrollan nuestras obras.

Por mi trabajo del Museo al Aire Libre ha sido una gran oportunidad para enfrentarme a ese espacio de la ciudad donde transmitir un poco de orden o de balance. No es nada sencillo

encarar un problema con tu obra y llevarlo a un planomas allá de lo funcionalmanteniendo un toque estético, conservando esa esencia de los espacios. Te coloca en una posición donde ya no se es un pintor o un escultor: te involucras con una infinidad de problemas a resolver que te llevan a ser un arquitectoingeniero-constructor-artista...

Es muy importante la parte humana que se involucra ya que debes de estar ahí, en la comunidad, y compartir sus problemas diarios para poder interpretarlos, cada uno con su obra. El desarrollo de actividades como éstas en nuestras barriadas es un gran paso para la integración de esos sectores con las artes ya que el nivel de desarrollo uno lo podemos medir por la cultura de su pueblo. A medida que se creen nuevos museos al aire libre le damos un poco de color a esos sectores brindándoles, claro, mejoras en sus condiciones de vida. Estas comunidades reciben una herramienta que puede servirles como gancho para el turismo; cada comunidad podría ser más atractiva para nosotros y para los extranjeros, como lugares históricos o como espacios para el desarrollo y sustento de nuestra gente, dando a Caracas otra cara; la cara de la ciudad que todos queremos.”

JOSÉ LUIS CASTILLO

Hacer lo nuestro

“Éste es un museo que es visitado por la gente en franela, en mangas de camisa, en short, en alpargatas, sobre carrucha. No necesitan un carrito ni flux ni camisa para verlo.

Yo subo y bajo por este camino desde que tengo uso de razón, pues mi familia es fundadora del Camino. Y entonces, pensé en mi comunidad: hice un campesino con algunos valores: en una mano tiene un machete que se convierte en frutos y flores; en la otra tiene una Constitución. El campesino está proyectado hacia la montaña. Al lado derecho hay una yunta de bueyes y un niño emulando al buey cuando levanta la pata. Esas cosas yo las he vivido y sé que la mayoría de los habitantes de la parte baja han sido campesinos, han sido agricultores, han sembrado y conocen sobre esos elementos. A la izquierda hay una señora con una lata de agua y una carrucha de las que usábamos para cargar agua. Hay una frase que se repite mucho cuando uno está haciendo la cola, “Haz tu cola”, porque la gente buscaba colearse; eso también lo viví, yo cargaba agua de allí. Aquí todos cargamos agua de esa pila. También está allí el loco Pedro, una persona nacida y criada aquí, muy popular de esta comunidad, pesaba más de 200 kilos. Lamentablemente, Pedro murió en mayo de 2008, pero quedó ahí, para que lo recordemos desde el mural. La intención es hacer lo nuestro, nuestras vivencias, nuestras costumbres, lo específico del barrio.”

P A B L O

Un regalo caído de la luna bolivariana

“En el rubro del muralismo, o por lo menos en lo que es el muralismo popular latinoamericano –con todas las precariedades que eso encierra–, que uno sea invitado a otro país a participar en un proyecto como el Museo al Aire Libre de Puerta Caracas, es casi como un regalo caído de la luna (de una luna bolivariana podríamos decir...). Además poder realizarlo en un barrio caraqueño como lo es Puerta Caracas, interactuando directamente con la comunidad, me parece un espectacular acto de democratización del arte. Muy pocos lugares en el mundo tienen la voluntad política o la audacia de poder llevar a cabo una iniciativa como ésta. Sólo en un país como Venezuela, que está viviendo este proceso increíble de volteamiento de paradigmas (con todas sus apuestas verdaderamente revolucionarias y todas sus contradicciones también) podría haberse auspiciado este proyecto. Espero que ello siga así porque aquí en el resto del continente latinoamericano estamos siempre necesitando de su valiente ejemplo.

Durante el trabajo se vivieron momentos de infinita belleza, sobre todo en lo que se refiere a la participación con la comunidad. Ver el proceso de organización en el barrio en torno al proyecto, en torno al arte, pero a su vez con opiniones y acciones muy propias, fue una tremenda lección para mí. Como en todo proceso, estoy seguro que la comunidad sabrá sobreponerse a los obstáculos y seguir este camino de organización y crecimiento que ha iniciado. Las dificultades y frustraciones son normales en estos procesos tan complejos pero a la larga lo que queda es lo positivo: es la construcción alegre e inteligente de un espacio más humano para vivir. Además, tengo un hermoso, y tuve la enorme suerte de hacerme de grandes amistades en el barrio, que espero nunca se borren. Igual sucedió con otros pintores amigos y por supuesto con tantísimas personas que desde la Alcaldía Metropolitana de Caracas aportaron para que este proyecto fuera posible.

Ojalá que se sigan abriendo espacios de real participación donde el arte –que lleva tanto tiempo secuestrado en galerías y museos de las minorías esnob– pueda volver a su real función, que es entregar belleza e ideas a la inmensa mayoría de las mujeres y hombres de este mundo. Y entregárselo allí donde ellos estén: en el liceo, en el trabajo, en los campos, en los barrios, en fin, en la vida misma. Espero que mis pinceles y mis tarros de pintura siempre estén al alcance de esa forma de entender el arte. Ésa es mi única bandera.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

¿De dónde vinieron los artistas que pintaron los primeros murales? De aquí y de allá. Muchos estaban aquí, a la vuelta de la esquina. A otros los invitamos para que vinieran a acompañarnos desde otras ciudades del país y desde otros países hermanos.

En agosto llegó la primera: Vivian, quien tenía rato buscando un espacio en el cual hacer realidad su sueño del Museo al Aire Libre. Desde Chile llegó Ian, que convivió con nosotros durante tres meses. De Maracay vino Asdrúbal, que dejó atrás de uno boquiabierto con su habilidad para doblar cabillas y moldear el cemento. Shakira Monque compartió con Vivian el Taller de Terracota con los niños.

Ese mismo mes, los responsables del Museo entraron en contacto con los artistas del Círculo Cultural Don Tito Salas, fundado por el profesor Efraín López, *Chepín*, quien llegó al Camino en 1967, atraído por la energía del lugar. Aquí se instaló y construyó los talleres donde residen ahora artistas de diferentes tendencias, Palmira entre ellos.

Vivian recuerda su encuentro con otro artista del Camino, el maestro Raúl Gómez Rengifo: "...Maravillosos cuadros de corte neoimpresionista cuelgan de las paredes de su casa. Raúl Gómez Rengifo está orgulloso de ser el pintor que ha ilustrado artísticamente la historia del béisbol en Venezuela, que comienza en 1838. Me llamó la atención un cuadro y el Maestro me contó la historia del personaje allí representado, el Quijote Venezolano, Alonso Andrea de Ledesma, quien defendió la ciudad de Caracas del pirata Preston". Fue tan grata la impresión, que encomendaron a Ian la tarea de reproducir la obra de Gómez Rengifo en un mural que hoy corona una de las primeras cuevas del Camino.

Así, la misma comunidad fue descubriendo el tesoro escondido de los artistas que alberga. Entre ellos está Palmira, la premiada pintora que también recaló en el Camino hace unos veinte años.

“Querer a Palmira es muy fácil –dice Pablo–. Todo lo que pinta gusta, así lo haga con los ojos cerrados”.

Palmira se ríe, acomodada en la sala de su casa-taller. “Paramí ha sido una experiencia maravillosa. Primero, porque a raíz de mi discapacidad motora –que afecta sus extremidades inferiores y superiores– todo lo que yo hago es un reto. Segundo, porque creo que quien tiene que hacer la revolución es el artista, no el ministro ni el que trabaja en el ministerio. Yo me le acerqué a Vivian y le dije que quería pintar”.

En septiembre tuvimos que correr para tener lista la pared en la que pintaría el mexicano Gustavo Chávez, que estaba próximo a llegar. Ya en octubre la cosa era una verdadera invasión de artistas desplegados en el Camino. Rufino de Mingo, José Castillo, Gustavo Chávez, Ian Pierce, Alejandro Russo, Samuel Bravo, David Cuevas, Palmira, July Viera y Vivian Asapche. Al poco tiempo se sumaría Pablo González, otro hijo de la montaña. “Cuando pequeño yo pasaba era con sacos de repollo para allá abajo”, dice Pablo, con una gran sonrisa. “Transito este camino todos los días, y entonces veía la gente pintando en la calle y me paraba, y Vivian me decía—Mira, ahí tienes una pareíta—. Pero yo tenía la responsabilidad de terminar primero la capilla, arriba”.

En efecto, a Pablo le tenían reservada una pared pequeña, mientras terminaba la rehabilitación de la capilla. Pero luego el que iba a pintar la pared de al lado se fue; a Alejandro Russo le sobró otro poquito y Pablo, ya entusiasmado, dijo: “Déjalo para acá”. Su obra, que recibe al visitante a la entrada de Puerta Caracas, es una de las favoritas de nuestra comunidad.

La participación de Palmira y de Pablo terminó de animar a otros artistas locales, en principio recelosos con el Museo. “Muchos compañeros, porque este camino es una comunidad de artistas, no querían participar. Entonces yo dije:—Voy a abrir camino”, comenta Pablo. Así vino Félix Catarí, y ya ha hecho dos murales. Otros que se sumaron en noviembre, venidos de otros lares, fueron Juan Vega, Pablo Rómulo Aranguren, Félix Rodríguez, Francisco Lugo y Hugo Ramos. Luego llegó José Luis Castillo, que fue quien diseñó y construyó lo que hoy sirve como refugio a los pasajeros que esperan a los jeeps en las paradas, y que, junto a Rafier Vera, es el autor del Arco de Entrada a Puerta Caracas.

En lo que va de 2008, el Museo sigue vivo y diferentes artistas prosiguen la ruta de los pioneros. La huella que dejaron esos que compartieron las primeras angustias y las primeras satisfacciones va más allá de lo que cuentan las paredes. Por supuesto, cada uno recuerda a aquellos con quienes tuvo mayor afinidad, pero tres de los artistas comparten el cariñoso consenso de la mayoría: Ian, Rufino de Mingo y Vivian fueron

adoptados por la comunidad como propios. Son hijos del Camino nacidos en otras tierras.

PEQUEÑOS ARTISTAS

“¿Qué vaina es ésta?”, exclamaron algunos brigadistas cuando Vivian les mostró por primera vez las terracotas pintadas por los niños.

Todo había comenzado el 17 de agosto, cuando los niños del taller de Pintura comenzaron a trabajar las terracotas destinadas a cubrir la pared que está al lado de la casa de Yannuzzi.

A partir de un tema relacionado con la gráfica indígena ancestral, el petroglifo, los niños dibujaron primero sobre hojas de papel y después trasladaron ese primer dibujo a la cerámica. La casa de Matilde se llenó de risas y de voces infantiles, pues fue allí donde los pequeños artistas realizaron sus obras, bajo la tutoría de Vivian y con la ayuda de varias mujeres de la comunidad.

“Sime hubieran dicho que el dibujo era para ponerlo en la pared, no lo hubiera hecho tan feo”, dice Génesis, de once años de edad. Cuenta que ellos (los niños) le habían pedido a Vivian que les enseñara Pintura y entonces ella vino con las terracotas, y les alentó a pintar algo relacionado con su comunidad o con el Camino de los Españoles.

Marcos, el hijomenor de Yannuzzi, explica que: “Después que meten la cerámica en la cocina es que se pinta”. Él pintó un araguaney pero sumural favorito es el de Francisco de Miranda. Varias de las terracotas se partieron y pasamos momentos de inquietud, pensando que el trabajo de los niños se había perdido, pero Richard Pelei, un excelente artista del barro y del fuego, con paciencia e ingenio pudo terminar de quemarlas y todas quedaron listas para ser llevadas a la pared. “Yo buscaba la terracota, le echaban cemento y lo pegaban de la pared”, recuerda Marcos. Hoy los niños tienen sumuro en el museo y se detienen, igual que los adultos, a admirar las pinturas que realizaron. Por supuesto, les gustaría pintar otra pared y ya

pueden considerarse más que aprendices, porque también ayudaron a la en uno de sus murales.

QUE CABEN EN

José Antonio, Matilde y los otros van de un lado a otro. Alguien ofrece un cafecito. Gorila brinda helados. Tres muchachos trabajan concentrados frente al computador. Desde el segundo piso bajan las notas de flautas infantiles. El sitio es un hervidero de gente y, como en toda casa de familia, no falta de vez en cuando la discusión: lo que se inauguró como sede de la Fundación Camino de Los Españoles hoy es la casa del pueblo. “Esta casa era de Luciano Perdomo, que la construyó más o menos entre los años 40 o 50 –cuenta Gualberto–. Luciano era un vecino del Camino que se vino para acá, donde tenía un negocio que era a la vez abasto y botiquín. Atrás estaba el depósito donde amarrábamos a las bestias luego de ir al Mercado de San Jacinto, que entonces era el mercado principal. Tardábamos más o menos dos horas y el mismo día pa’ arriba otra vez. Con siete años de edad yo me venía con dos mulas y tres burros. Nosotros los arrieros nos abastecíamos de mercancía en el abasto de Luciano. Teníamos un vínculo muy familiar con él, con su esposa y con sus hijas, porque aquí descansábamos y descansaban las bestias. El año pasado se fue la hija de Luciano y entonces la Alcaldía compró la casa y se convirtió en sede de la Fundación. Pero cuando compraron la casa ya la Fundación teníamos trabajando”.

Desde enero de este año, en la casa se mezcla el mobiliario que dejó la familia Perdomo con los recursos traídos por el Programa: mesas, escritorios y pesadas sillas de madera junto a computadoras, papelógrafos, sacos de cemento, violines y flautas; una vieja máquina de escribir Olympia reposa dignamente en una esquina del estante del comedor. En esta “casa de todos” los consejos comunales nos reunimos para debatir y proponer; es el centro de operaciones de las labores de rehabilitación de vivienda y pintura de murales; es, sobre todo, un espacio para convivir.

Entre saltos y flautas

A Ángel David, de ocho años de edad, le gustarías tocar el cuatro que ver Dragon Ball Z (aunque sea su comiquita preferida). También toca tambora porque su papá, Víctor González, lo enseñó. Cuando sea grande quiere tocar todos los instrumentos, ser unmúsico profesional;mientras tanto, aprende a tocar la flauta en la sede de la Fundación. Él mismo le pidió a sumamá que lo inscribiera cuando se enteró de que en la Fundación estaban dando clases de flauta. De la flauta le gustan los sonidos y el esfuerzo que tiene que hacer con los dedos. Dice que los profesores le han enseñado unmontón demúsica. Samantha, en cambio, no sabía tocar ningún instrumento. Ella quiere convertirse en pianista pero su papá le sugirió empezar por la flauta. Ya está aprendiendo a tocar María Moñitos y La

Marcha del Sol, aunque le parece que justamente la nota de Sol es lamás difícil. Por eso se esfuerza y practica flauta en su casa. Samantha y Ángel David asisten al taller de Flauta que se dicta en la sede la Fundación todos los martes y losmiércoles por la tarde. Son nueve pequeños que ya ofrecieron su primer concierto, el pasadomes de abril, en lamontaña. “Esos niños no tenían un espacio de encuentro, de descanso, de posibilidades, que ahora sí tienen”, dice Héctor. Y continúa: “El Programa es una excusa para que la gente se reúna y germinen nuevas ideas, nuevas propuestas; para que los chamos tengan una visión distinta del mundo, pues ellos serán los vecinos activos delmañana”.

Para chamos y no tan chamos la casa ofrece diversas opciones, que van desde flauta y violín hasta pintura, inglés, capoeira, circo y yoga. Además, la Escuela Metropolitana de Producción Audiovisual (Empa) perteneciente a Ávila TV, está dictando talleres de Producción de Televisión, para que la gente aprenda a hacer sus propios programas.

Sin duda, es un espacio de la comunidad. Por eso, en los próximos meses está previsto que la Alcaldía transfiera legalmente la casa, los vehículos y los bienes de la Fundación a los consejos comunales, así como recursos económicos para funcionar durante un año más. La antigua casa de Luciano, aquel refugio de los arrieros, es ahora el refugio de todos.

NUESTRAS PRIORIDADES

A mediados de 2007, miembros de los cuatro consejos comunales compartimos con la gente de la Fundación largas jornadas de diagnósticos participativos. De allí surgieron

necesidades prioritarias comunes a todos los sectores del camino:

- Sustitución y rehabilitación de viviendas.
- Continuación y mejoras a la vialidad del Camino.
- Mejoramiento y masificación de servicios de agua potable, aguas servidas y residuales.
- Consolidación de las misiones Mercal, Barrio Adentro, Ribas y Robinson, entre otras.

Estas prioridades son progresivamente abordadas por el Programa de Desarrollo Endógeno, en diferentes fases y con el apoyo de otras instituciones del Gobierno Revolucionario. Ya se ha adelantado en varios temas, como salud, información sobre alternativas de organización económica y formación. También se iniciaron las labores de rehabilitación y sustitución de viviendas (ver más adelante) y se han fortalecido las diferentes misiones.

A partir de este diagnóstico se conformó una mesa técnica de ambiente, cultura, turismo y agricultura, también con participación de los cuatro consejos comunales.

TRABAJANDO POR UN HÁBITAT MÁS HUMANO

Uno de los primeros objetivos de la construcción comunitaria es apropiarse de las herramientas que permitan actuar, en colectivo, para mejorar progresivamente el hábitat común. Es la misma finalidad que alienta al Programa de Desarrollo Endógeno Camino de los Españoles, a partir del enfoque agroecológico y turístico del que ya se habló en páginas anteriores.

El mejoramiento del hábitat implica la actuación en diversos frentes, y entre los primeros está la atención a derechos sociales fundamentales. Como dice Pablo: “Éste es un proyecto integral”.

Rehaciendo el camino

Entre el sol de la tarde y el polvo de la carretera, tres hombres trabajan, a un lado de la vía: Eladio Pérez, Félix Blasco y Alfredo González, todos miembros del Consejo Comunal Camino de los Españoles Distrito Metropolitano. Eladio habla con emoción sobre la historia del Castillo Blanco, y luego enfatiza: “Soy hijo de españoles, nacido aquí y criado aquí; aquí tengo mis hijos. Antes del Consejo Comunal, nosotros nos organizábamos para

arreglar la carretera. Agarrábamos los domingos y juntábamos a la gente y se venía todo el mundo, de voluntario, a desmalezar y a arreglar el Camino”. Ahora prosiguen su tarea, pero con los recursos que les transfirió la Alcaldía Metropolitana: 100 mil bolívares fuertes, administrados por el consejo comunal.

La necesidad de mejorar la vialidad del Camino fue una prioridad expresada en el diagnóstico comunitario. Así que la Fundación se concentró en realizar un estudio que sirviera de base para continuar el camino. Ya en 2007 comenzaron los trabajos de desmalezamiento del Camino, desde El Castillito hasta la intersección (El Fortín) y la pintura de brocales desde Castillito hasta Sanchorquiz, culminados el año pasado. Actualmente, los mismos vecinos se encargan de la continuación de la carretera Puerta Caracas-Plan de Manzano. “Cuando nosotros llegamos –relata Héctor– ya los vecinos tenían un contrato para arreglar el Camino, con una empresa privada. Entonces nosotros propusimos poner recursos en la banca comunal y que el Consejo Comunal contratara mano de obra, entre los mismos vecinos. El acuerdo es que ellos deben avisar antes de culminen el trabajo y se agoten los recursos, para hacer una nueva transferencia y proseguir el arreglo del Camino”.

Además, uno de los primeros tópicos de acción conjunta entre la Fundación y los consejos fue el consenso para reubicar y reacondicionar las paradas de transporte colectivo, tal como se realizó en 2007.

Un techo seguro, una casa amable

Al menos la mitad de las trescientas viviendas del Camino se encontraban en situación de precariedad cuando los consejos comunales y la Fundación iniciaron su acción conjunta. En consecuencia, éste ha sido uno de los puntos prioritarios para el Programa.

Una vez realizado el diagnóstico, la Fundación de Vivienda Metropolitana (Funvi) quedó encargada de hacer las gestiones correspondientes frente al Ministerio del Poder Popular de Vivienda y Hábitat. Así se hizo, y las necesidades de recuperación, rehabilitación y sustitución de ranchos por viviendas de la comunidad fueron incluidas en un proyecto entregado y que abarca las 16 parroquias de Caracas.

Por consenso decidimos atender primero los casos de emergencia e iniciar la rehabilitación de fachadas de las casas que forman parte del Museo al Aire Libre. Ya existía el canal de comunicación con la Funvi, que mensualmente recibe informes de la Fundación sobre los casos urgentes y con mayores problemas de estructura. Así conseguimos materiales de construcción y asistencia técnica para la remodelación de al

menos 55 fachadas de viviendas y la construcción de varias casas nuevas.

Uno de los beneficiarios de esta acción urgente es Luis Alberto Gutiérrez, el popular Gorila, que trajina todo el día de aquí para allá, de casa en casa y de tarea en tarea, como brigadista de la Fundación.

“Antes mi casa eran cuatro planchas de zinc. Entonces, la gente de la Fundación dijo:—¡Noo, vamos a hacerle una casa a este muchacho!—. Me tumbaron el rancho y me construyeron una casa de bloques y acerolit. Tardamos porque tuvimos que esperar por los materiales”. La nueva casa de Gorila tiene un cuarto, sala y un baño, con cañerías y agua corriente; es una casa digna.

Luz y agua

Respecto al agua ha habido avances, aunque aún no se satisfacen las necesidades de toda la población del área. Toda el área del parque tiene agua permanente, directamente de manantiales. Abajo el servicio es irregular. Un sector tiene agua permanente pero Puerta Caracas abajo no. Históricamente ellos han luchado para que les permitan obtener agua del parque, como los pobladores de la parte alta.

Después de este año de trabajo arduo y vistos algunos resultados se han acercado instituciones como MinAmbiente y Electricidad de Caracas, que propone normalizar el servicio eléctrico en toda la zona. Es como un primer empuje del proyecto y que quienes vengan continúen y el proyecto avance.

Seguridad

Ángel, el pequeño flautista, piensa que la calle quedómuy bonita pero él preferiría “que no hubieran tantos malandros, para que me dejen salir a jugar. Que haya más inocentes que malandros”. Y es que Puerta Caracas no escapa al problema de inseguridad personal. Sin embargo, un territorio habitado por los vecinos acaba por alejar a la delincuencia. “La Pastora estuvo un tiempo muy mala. Había mucha delincuencia pero después que empezó el gobierno revolucionario, La Pastora ha mejorado”, dice Gualberto.

La gente de la Fundación sugiere una propuesta más audaz: recuperar el parque como una zona estratégica para la defensa de la ciudad de Caracas y de La Guaira, también, para que cuente

con presencia constante de las Fuerzas Armadas. Toman como ejemplo la movilización de cuerpos de seguridad durante los días de procesión de la Virgen de Lourdes, que se realiza desde hace 150 años. En esas fechas, se activan todas las fuerzas de seguridad civil y no civil de Caracas y de Vargas: Protección Civil, los Bomberos, Policía Metropolitana y de Vargas, brigadas ecológicas e incluso las Fuerzas Armadas. “La idea es que algunas de estas fuerzas se desplieguen los fines de semana –dice Héctor–, que acompañen a la gente que vive y a los que visitan la montaña; tal vez que realicen ejercicios en la zona”.

Semillas de conciencia ambiental

Dos jornadas de reforestación se han realizado en lo que va de año, con los niños de la Brigada Ambiental y con niños de la Escuela Unitaria 44, en la zona del Parque Nacional. Han realizado ya dos jornadas de siembra de árboles. Estos chamos también están aprendiendo a identificar las especies de plantas, mariposas y pájaros de la zona.

La adecuada recolección de desechos es una preocupación para todos los habitantes del Camino, tanto en la parte alta como abajo, en Puerta Caracas. De hecho, miembros de los cuatro consejos comunales se han estado formando, desde finales del 2007, en torno a las diferentes alternativas de gestión de desechos y sus ventajas. Por ejemplo, para conocer en detalle los beneficios ambientales y económicos del reciclaje, realizaron un taller en el Relleno Sanitario de La Bonanza. También está previsto comenzar la señalización de los lugares acordados como puntos de recolección, en la parte baja de Puerta Caracas.

También se han intentado soluciones rápidas y puntuales, que nos han hecho aprender por ensayo y error: a finales de 2007 conseguimos un camión para que recolectara la basura a lo largo del Camino hacia el parque. Pero era tan grande, que se quedó trabado en una calle.

Actualmente, un grupo de muchachos de la parte alta del Camino se está organizando en una cooperativa para autogestionar el servicio de tratamiento de desechos. Piensan separar la basura en su origen: materiales como vidrio, papel, plástico y metal serían vendidos para reciclaje, a fin de obtener un ingreso adicional para la cooperativa.

Son hijos muy jóvenes de la montaña, cuyo promedio de edad está entre 18 y 19 años. Uno de ellos es Teo González, hijo de Pablo, quien comenta que se encargarán de limpiar porque “Aquí la gente no tiene mucha conciencia. Tiran la basura a las

quebradas y todo eso, y a nosotros eso no nos gusta. Por eso nos vamos a organizar para recoger la basura nosotros mismos". La Alcaldía Metropolitana espera transferir a esta cooperativa los equipos necesarios para la recolección de desechos sólidos. "La idea es que sea una actividad sustentable, que genere recursos para ellos, a través de la separación de desechos con miras al reciclaje".

Teo es estudiante universitario y se sabe la montaña de memoria, pues también practica atletismo. Como parte de su entrenamiento suele correr por el Camino, desde Sanchorquiz.

TIEMPO DE SIEMBRA

En la parte alta del Camino, la población es campesina. De generación en generación se ha transmitido el conocimiento sobre los cultivos. Los niños ayudan en las tareas del campo. Doce familias han recibido créditos del Banco de la Mujer para impulsar la agricultura en la zona alta del Camino. Dentro del área de influencia del Proyecto Fundación Camino de los Españoles, en rubros como aguacate y café, y en predios cuya extensión ronda entre 1,5 a 2 hectáreas en promedio.

En paralelo, con el apoyo de la Fundación, los consejos comunales están gestionando un acercamiento con el Fondo de Desarrollo Agrícola Socialista (Fondas, antiguo Fondafa), a fin de ver cuáles recursos se pueden obtener y qué tipo de requisitos se derivan de la condición de Parque Nacional. En 2007 se tuvo un contacto similar con Inapymi.

El objetivo de los agricultores es iniciar el cultivo de moras y de fresas, con miras a su comercialización. En la sede de la Fundación se dictó un taller de lombricultura, para luego iniciar la práctica en los propios cultivos de los participantes. Más allá de lo puntual, el objetivo de la Fundación es fortalecer la relación de los agricultores del Camino con el mercado local de la comunidad y con el de la misma ciudad. En otras palabras, fortalecer la relación histórica del Camino con la ciudad.

El avance hacia prácticas agroecológicas es un proceso, igual que el Museo al Aire Libre, igual que nuestros consejos comunales, todavía nuevos.

Con el tiempo y con voluntad, nuestra comunidad avanza para ir alcanzando la madurez política y organizativa necesarias para sacar adelante este proyecto.

#

PARTICIPANTES Y COLABORADORES

Este Programa de Desarrollo Endógeno Camino de los Españoles del Ávila ha sido llevado a cabo gracias al impulso, orientación, apoyo logístico y financiero de la Alcaldía del Distrito Metropolitano de Caracas y su alcalde mayor Juan Barreto, así como a su equipo en la Dirección de Cooperación Internacional, especialmente a Héctor Sánchez, su director. Desde la casa de la Fundación, en Puerta Caracas, hemos recibido el apoyo incondicional de un grupo de muchachos y muchachas, encabezado por José Antonio Delmont, ¡que son muchos y han pasado a ser de los nuestros, compañeros y vecinos todos!

También en el diseño, planificación y ejecución de este Programa ha participado muchísima gente de la comunidad, prácticamente todos sus habitantes, y es por eso que no queremos aventurarnos a hacer la lista completa. También queremos reconocer y agradecer el apoyo ético, político y fraterno de los

integrantes del batallón chavista de La Pastora.

En nuestro Museo al Aire Libre, o Caminos del Arte, participaron muchos artistas, no sólo en calidad de pintores, escultores y artesanos, sino en calidad de compañeros y camaradas, amigos entrañables de este Camino: Ángel Parra, Andrés Piña, Asdrúbal Figuera, Abraham García, David Cuevas, Diego Romay, Alejandro Russo, Betty Tovar, Félix Rodríguez Catarí, Fernando Bonalde, Francisco Lugo, Gustavo Chavéz, Ian Pierce, Hugo Ramos, José Castillo, José Luis Castillo, Juan J. Vega, July Vieda, Luis Alberto Antonio García, Marcos Arrieta, Pablo González, Palmira Correa, Rafier Vera, Ramiro Ivan, Romero Rodríguez, Rómulo Aranguren, Rufino deMingo, Samuel Bravo, Santiago FauquieWefer, Shakyra Monque, Sylvain Bertrand y Vivian Asapche. Y, por supuesto, nuestros pequeños artistas, niños que con sus terracotas nos legan sumirada y nos exigen un mayor esfuerzo. No podemos dejar demencionar la participación y apoyo de los cuatro consejos comunales del Camino (Consejo Comunal Guaicamacuto, Consejo Comunal Nueva Era, Consejo Comunal Camino de los Españoles DistritoMetropolitano y Consejo Comunal Camino de los Españoles Estado Vargas), que se conformaron dentro del mismo proceso organizativo impulsado por el Programa y que ahora cabalgan en él.

En la elaboración de esta publicación participaron con sus testimonios los vecinos Yesenia López, Gorila-Luis Alberto Gutiérrez, YianuzziMontero, Matilde Delgado, Celia Ibarra, Rosa López, Teo González, Eladio Pérez Estévez, Pablo González, Palmira Correa, Luis Lugo, Gualberto-Juan Alberto González. Y los niños Ángel David González, Samantha Ravelo Pérez, Génesis González y Marcos Montero.

De la Fundación, nos brindaron información Héctor Sánchez, José Antonio Delmont, Manuel Maneiro

y Darrer Guerra.

INVESTIGACIÓN,
ENTREVISTAS Y TEXTOS
Marieva Caguaripano
FOTOGRAFÍA
Gustavo Marcano
y archivo de la Fundación
DISEÑO
Argenis Valdez Marcelo
COORDINACIÓN EDITORIAL
Eleonora Silva
SITIO WEB
mediaLeft

Esta edición de “Nuevos pasos
por el Camino de los Españoles”,
publicada por la Alcaldía del Distrito
Metropolitano de Caracas,
se terminó de imprimir en Caracas,
el mes de octubre del año
dosmil ocho.